

HACIA UN SANTIAGO DE CALIDAD MUNDIAL

EL OBSERVADOR URBANO

Huellas de Nemesio Antúnez

MIGUEL LABORDE

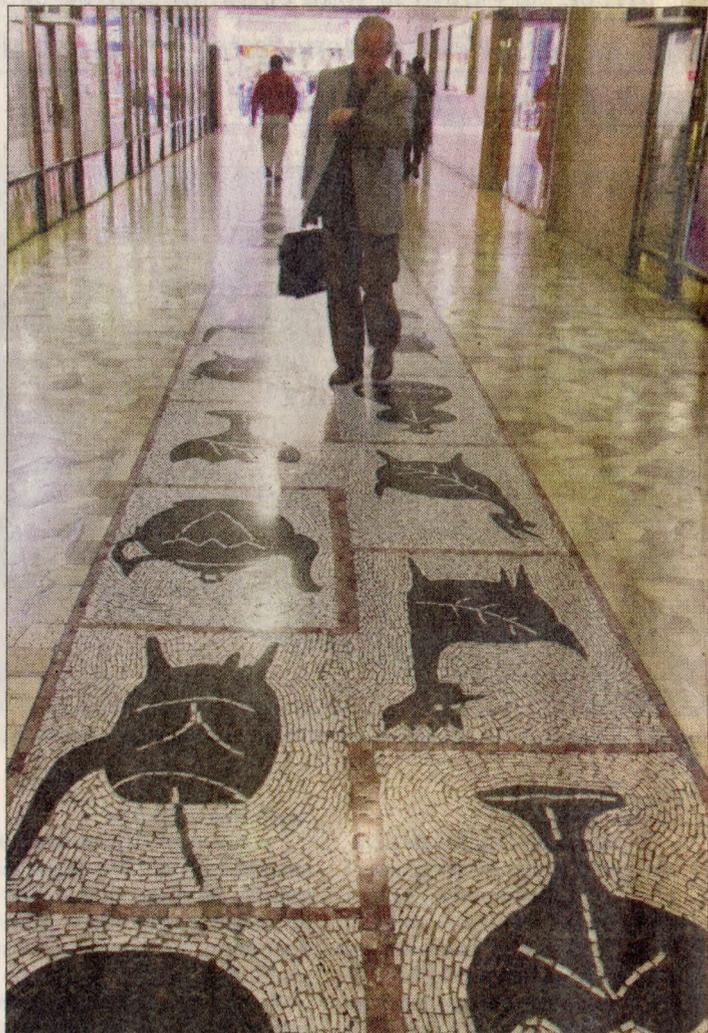
Chile aparece optimista en las encuestas, con un grado alto de conformidad con sus ciudades, ante un futuro que no parece oscuro.

A lo que se teme es al tiempo ido. No hubo país más apurado en borrar las huellas de la Colonia, tanto que hoy cuesta creer que hubo tres siglos de hispanidad. Del Chile afrancesado, apenas se salvaron unos retazos. El casco histórico de Santiago es el menos antiguo entre los países del área y los terremotos no son los culpables de todo.

Pareciera, de pronto, que la fuga hacia el futuro es una forma de evadir el pasado.

Cuando se inició la demolición del centro, los únicos que reclamaron fueron los estudiantes de arquitectura. La operación comenzó en la década de 1930, pero en 1941, al celebrarse los 400 años de su fundación, Santiago ya era otra ciudad. Cuando se izó la maravillosa bandera nacional, gigantesca y de seda, donada por Japón —de 600 metros cuadrados— ella flameó sobre una capital que hacía todo lo posible por dar una imagen sin huellas del pasado. La idea del símbolo patrio fue de Rogelio Ugarte, presidente de ese comité conmemorativo que integraron, entre otros, los arquitectos Juan Martínez y Sergio Larraín, Joaquín Edwards Bello y el futuro santo Alberto Hurtado. Todos por la modernidad.

Tenía un sentido su punto de vista. En lugar de las grandes casonas precarias, una y otra vez subdivididas para acoger comercios y oficinas —como en tanta novela latinoamericana—, se alzaban construcciones sólidas, ventiladas y de superficies pulcras, con oficinas elevadas en



Antúnez no se prestó para embellecer las galerías y pasajes según la moda de la época; por el contrario, hizo aparecer un arte popular mestizo. No le tuvo miedo al pasado.

pisos de altura, mientras el comercio abajo penetraba al interior de las manzanas con pasajes y galerías, a salvo de lluvias y resolas, más amplios que las veredas.

Atrás quedó el centro puramente señorial, el de las familias residentes. El nuevo se especializó en comercio y ofici-

nas y acogió, también, a las clases medias.

Los pasajes y las galerías cambiaron con el tiempo, en aras de lo moderno. En la fase final, su símbolo fue Nemesio Antúnez, arquitecto y master en la U. de Columbia que, en sus años de Nueva York y luego París, asistió al auge de las obras visuales

incorporadas a la arquitectura moderna.

Antúnez no dejó de sentir que el hombre de las grandes urbes requiere de signos que le den identidad y sentido a los lugares. Le dolía la soledad existencial del hombre de ninguna parte. Una vez aquí, de profesor en la Universidad Católica, partió al sur con un grupo de alumnos y allá descubrió la cerámica de Quinchamalí; entusiasmado con su "artesanía negra", volverá solo a pasar un mes visitando talleres de loceras.

Justo entonces, 1958, le encargan enriquecer el pasaje Juan Esteban Montero que une las calles Huérfanos y San Antonio. El diseño de los ceramios de Quinchamalí será su tema, que aplica en mármol, hasta hoy impecable; no así el descuidado mural que creó sobre el acceso del Cine Huelén del mismo lugar, en el que rinde un homenaje a esa artesanía.

Desde el año pasado, este conjunto, así como sus obras murales en los cines Gran Palace y Nilo, son Monumento Histórico. Antúnez no se prestó para embellecer las galerías y pasajes según la moda de la época; por el contrario, hizo aparecer un arte popular mestizo que, tal como lo hiciera Violeta Parra en lo musical, quiso traer al presente. No le tuvo miedo al pasado.

Más sobre arte en espacios públicos: www.pu-blicartarchive.org



PASAJE JUAN ESTEBAN MONTERO

La misión de enriquecerlo se le entregó a Nemesio Antúnez en 1958. Su diseño, inspirado en Quinchamalí, hasta hoy luce impecable.

Discusión presupuestaria: Piden recursos y plan de apoyo a la educación pública

Parlamentarios, rectores y alumnos harán propuestas conjuntas sobre el tema.

A. MUÑOZ

Parlamentarios de oposición, integrantes de la Confech y el Consejo de Rectores harán un planteamiento común sobre la creación de un plan de apoyo y de un fondo especial para el rescate de la educación pública escolar, en el marco de la discusión del Presupuesto 2013 del Ministerio de Educación.

Según explicó el diputado Carlos Montes (PS) —quien preside la subcomisión mixta que analiza el presupuesto de la cartera— esta idea se planteó en el debate de los montos para este año, aunque no hubo acogida por parte del Gobierno.

"Es necesario asumir que hay muchos colegios a los que les ha bajado la matrícula y se mantienen los costos fijos, por lo tanto, van a tender a cerrarse, y la responsabilidad de este gobierno y del Parlamento es evitar que eso ocurra. Hay que ver esta crisis como una oportunidad", afirmó Montes.

En el caso de Educación Superior, el vicepresidente del Consejo de Rectores, Juan Zolezzi, afirmó que hay un desequilibrio entre los aportes a la demanda y a la oferta. En este sentido, destacó que los planteles estatales tienen ganas de crecer en cuanto a matrícula, pero están limitadas por la falta de recursos para inversión. El rector de la U. de Santiago destacó también la necesidad de aumentar las becas de mantención y de alimentación. Esta última, afirmó, debería subir a lo menos de \$1.300 a \$2.000 diarios.

El presidente de la FECh, Gabriel Boric, planteó que el presupuesto es de continuidad y que sigue considerando la educación como un "bien de consumo". Además, destacó que las universidades regionales están en malas condiciones debido a la falta de preocupación del Estado.

SESIÓN
El próximo lunes, los actores sociales podrán exponer su visión del presupuesto en el Congreso.